

PREFACIO

En todas las épocas en las que -por un mal empleo de la libertad humana- el hombre se organiza al margen de Dios, se convierte en esclavo de sus pasiones; conducido por su egoísmo, se pierde en planes sin futuro que hábilmente le presenta Satanás: **“padre de la mentira, que disfrazado de ángel de luz se proclama el príncipe del mundo”**⁴.

Este hombre ensoberbecido sacrificará ideas nobles para aceptar filosofías vanas; malvenderá su tiempo de ocio y descanso por seguir espejismos, quedando en el camino su sudor estéril; inmolará hasta la luz del derecho natural que Dios imprimió en su conciencia para tratar de justificar los impulsos irracionales de su naturaleza enferma por el pecado.

Se pone así de actualidad, la advertencia del Apóstol San Pablo: **“porque vendrá un tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, antes a medida de sus concupiscencias, tomarán para sí maestros sobre maestros, con la comezón de oídos que sentirán, y por un lado desviarán sus oídos de la verdad, y por otro se volverán hacia las fábulas”**⁵.

A alguno le podrá parecer nimio e insignificante el motivo de este libro; sin embargo, no hay detalle en él que no se pronuncie la doctrina de la Santa Iglesia y que no deba ser tenido en cuenta por el hombre. De la misma forma que una gotera puede ser ocasión de que se derrumbe la casa, la indiferencia hacia la enseñanza del magisterio de la Santa Iglesia puede ser la ruina del alma.

Dios ha hablado, y lo hace a través de la Santa Iglesia. Conocemos su palabra, sólo nos queda tener humildad para aceptarla, amor para encarnarla en nuestra vida, y sagacidad para predicarla.

Esperamos en el Señor que todos los que saben cuanto vale la pureza de la Fe, y comprenden el precio de las almas redimidas con la sangre de Nuestro Divino Salvador, harán de nuestro sencillo trabajo la mayor propaganda posible.

Al terminarlo lo ponemos bajo la protección del Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, y triunfadora de todas las herejías, y de San José, Patrono universal de la Santa Iglesia de Dios.

La Fe es un don de Dios. No pretendemos comunicarla con nuestros raciocinios a aquellos de nuestros lectores que se han apartado de la Fe de la Santa Iglesia y que viven fuera de ella.

Los argumentos no tienen otro fin que el de preparar los caminos del Señor, como dijo el Bautista: **“él dijo: yo soy la voz de quien clama en el desierto: enderezad el camino del Señor, según dijo el Profeta Isaías”**. **“Enderezad en el yermo una senda para nuestro Dios”**⁶

⁴. San Juan XIV, 30; cf. II Corintios XI, 14

⁵. II Timoteo IV, 3-4

⁶. San Juan I, 23; cf. Isaías XL, 3

“En la Santa Misa somos llamados a unirnos al Santo Sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo, perpetuo sobre el altar, expresión sublime del espíritu cristiano, actitud fundamental del discípulo de Cristo, llamado espíritu de sacrificio. El Apóstol San Pablo nos lo dice: **“seremos glorificados con Él, iremos entonces al cielo, y, sin embargo, sufriremos con Él. Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros”**⁷.

Compasión es una de la verdades más olvidadas hoy en día, de las más envilecidas en un mundo que lo hace todo para distraernos, para disiparnos, para agitar nuestros sentidos y nuestras pasiones. Todos los artificios del mundo son buenos para no pensar, para huir de esta realidad de la Cruz, remedio del pecado, único medio de salvación.

Sí, queridos hermanos, es un hecho que nuestra naturaleza caída sienta aversión, repulsa hacia la Cruz, y que la contemplación de esos clavos que están en las manos y en los pies de Nuestro Señor Jesucristo nos espanta, que el pensamiento de una unión tal que hiciera que un día, quizás, esos clavos pudieran entrar en nuestras muñecas nos espanta.

“Resistáis, pues, firmes en la Fe, porque vuestro enemigo el diablo gira como león rugiente entorno a vosotros buscando a quien devorar”⁸. Bajo la protección de Aquella que aplasta la cabeza del dragón infernal con su pie”⁹



Su Santidad Papa Francisco celebrando el Santo Sacrificio de la Misa sobre la Tumba del Papa San Juan Pablo II

⁷. Romanos VIII, 17-18; cf. II Timoteo II, 11-12

⁸. I San Pedro V, 8-9

⁹. Cf. Génesis III, 15; texto tomado de una homilía pronunciada por S. E. Monseñor Bernard Fellay. Superior General de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X; ver: **Carta Apostólica Motu proprio “Ecclesia Dei” del Papa San Juan Pablo II. Págs. 591-593; Decreto de Erección de la Fraternidad Sacerdotal San Pedro. Págs. 595-596; Carta Apostólica Motu proprio Data: “Summorum Pontificum”. Págs. 614-619**